

UNA SORPRESA, POR D. PEREA.



LA SUERTE DE RECIBIR

II

Parece que le estoy viendo con aquella cara inteligente, aquella sonrisa burlona y aquel andar pausado. Cuando el azar nos juntaba, donde quiera que fuese, me hablaba siempre de toros, sin que de sus labios se apartara nunca aquella sonrisa que parecía indicar lástima ó desprecio por la actual generación que, según él, creía saberlo todo y todo lo ignoraba.

Estos muchachos—me decía refiriéndose á *Lagartijo* y *Frascuero* (que por entonces ya habían entrado en los cuarenta)—no han visto torear y no pueden saber. Tienen la estocada y con ella se defienden; pero no vaya usted más lejos, porque perderá el viaje.

Se enfrascaba hablando de nuestra fiesta, viniendo á citar indefectiblemente al gran *Paquiro*. Aquél (exclamaba con fuego) torea de esta manera, recibía de esta otra. Y uniendo la acción á la palabra, me explicaba técnicamente, con esa mímica peculiar de los buenos aficionados, cómo pasaba de muleta aquel espada y cómo recibía los toros.

Yo dejaba con sus ilusiones al buen Reguera, que nunca me gustó quitárselas á nadie. Además era un excelente aficionado, estaba en el ocaso de la vida y yo en la edad de las ilusiones, y no hay nada tan respetable como los muchos años, cuando se llevan con la dignidad que Reguera llevaba los suyos.

Pero al separarnos me ocurría pensar: ¡Cómo pule las cosas el tiempo! Todos los viejos aficionados que han conocido á Montes lo juzgan de igual manera; para ellos aquel lidiador fué la perfección suma, jamás se le presentó el santo de espaldas, nunca tuvo una mala tarde; porque si el vulgo las veía, los inteligentes apreciaban el mérito de su labor, y ésta siempre resultaba admirable. ¡Lástima que los críticos de entonces, los que de toros entendían y por autoridades pasaban, no estén de acuerdo con esas opiniones y hayan dejado sus escritos para que los juzguemos hoy desapasionadamente!

No es cosa de hacer aquí un estudio de lo que Montes fué como torero: si ahora sale á colación, y con él esos aficionados de marras, que entonces lo tenían por un semi Dios, y al cabo de los años lo tienen por un Dios completo, es pura y simplemente para demostrar que ni recibía toros como ellos dicen, ni era para él todo el monte orégano cuando de lidiar se trataba.

Tenía, como cada hijo de vecino, sus horas buenas y sus tardes desdichadísimas, y no hay más que hojear los escritos de entonces, tales como las *Cartas tauromáquicas*, de Velázquez y Sánchez, y la *Colección de folletines de toros* de *El Comercio* para convencerse de esta verdad.

El Doctor Quinraaladejo (Joaquín de Lara), que firmaba esos folletines y era un *paquirista* acérrimo, se ve obligado á reseñar detestables faenas de su ídolo, el cual en algunos toros, contando las estocadas y los descabellos, pinchó once veces.

Y añade el crítico, en forma de diálogo:

—«Doctor, ¿qué me dice usted del Napoleón torero?»

—Que el *vicho* desluciría al mismo Pedro Romero.

—Pues oiga usted la rechifla de aquella parte del pueblo.

—Esa tal vez fué la causa mayor de su desacierto.»

Montes, en su *Tauromaquia*, dictó (ya sabemos que las escribió *Abenamar*) unas reglas para matar recibiendo, que seguramente cuando las leyera él mismo, después de mechar algún toro, no podría menos de decirse: Una cosa es predicar y otra dar trigo.

La suerte de recibir, según Montes, debe hacerse situándose el matador en la rectitud del toro, «con el brazo de la espada hacia el terreno de afuera, el cuerpo perfilado igualmente á dicho terreno y la mano de la espada delante del medio del pecho formando el brazo y la espada una misma línea.» La muleta se pondrá del mismo modo que para el pase de pecho. Y ya así «cita al toro, le deja llegar por su terreno á jurisdicción, y sin mover los pies luego que esté bien humillado, meterá el brazo, con lo cual marca la estocada dentro, y á favor del *quebro de muleta* se halla fuera cuando el toro tira la cabezada.»

Para un cuadro no tiene precio tal descripción: esa postura, airosísima, del espada perfilado ante el toro, esa «diestra» mano delante del pecho, el codo levantado, la cabeza ligeramente inclinada hacia la derecha siguiendo con la vista la línea del estoque, están pidiendo el pincel de un Goya.

Lo malo es que al arrancar el toro deshace el cuadro y no surge otro equivalente.

La posición descrita por Montes es punto menos que imposible sostenerla; en la práctica tiene que deshacerla el toro violentamente, haciendo salir al matador tropicado y de manera poco airosa: el cuadro se convierte en caricatura el 99 por 100 de las veces.

Paquiro, que era muy artista, debió oír allá en la famosa Escuela de Tauromaquia las lecciones de Romero, quien depurando teóricamente la famosa suerte, explicaría lo que ni él, ni *Pepe-Ilo*, ni *Costillares*, practicaron nunca. Salió el mozo de la academia, guiso, tal vez, hacer con los toros lo que el *maestro* explicaba delante de infelices beceros y la primer probatura debió ser un desastre.

Sin embargo, no impidió que al dictar ese famoso libro de tauromaquia estampase en él unas teorías que nunca debieron pasar de ahí.

No hay medio humano de *agarrar* buenas estocadas, perfilándose completamente, como exige *Paquiro*, y dejando quietos los pies hasta después de meter el brazo.

Él no las dió jamás. Aun perfilándose menos que lo señalado en el *patrón*, cuando el toro arrancaba (así fuera éste más claro que el cristal) lo desviaba de tal modo con el quiebro de muleta, que al clavar el acero éste quedaba siempre atravesado.

En lo de que *Paquiro* atravesaba las reses, están conformes todos los *tratadistas*.

Por manera que lo más clásico, lo más artístico, lo más airoso de la suerte de recibir sólo cabe en teoría, y huelga decir lo que ésta supone refiriéndose á arte, en que la práctica es el todo.

Mas vaya otra manera de recibir: Se trata de los bichos revoltosos. Con estos últimos, dice Montes, «es muy brillante pasarlos muchas veces seguidas, alternando el pase regular con el de pecho, y en uno de éstos darles la estocada, todo lo cual hecho con mucha prontitud, como es necesario por la rapidez con que se vuelven, constituye la suerte más bonita de matar.»

No quiero decir la que se armaría hoy en el circo (aun dada la mansedumbre del público en general) si un espada hiciera esa bonita *suerte de matar á toro recibido*. Desde lo de zaragatero hasta lo de asesino, no habría epítetos denigrantes con que dejara de «obsequiarse» al matador.

Pero aún existe otra manera de recibir: Esta es para los toros que ganan terreno.

Sigamos copiando las teorías de Montes: «Situado, pues, el diestro como he dicho, lo cita, y luego que se arranque, si ve que no le gana mucho terreno, se irá mejorando á la par de él, de modo que habiéndose preparado suficiente tierra, cuando llega á jurisdicción se forma el centro, cual se desea para el feliz remate de la suerte.»

Y se acabaron los perfiles, la quietud de pies y el cite clásico, viniendo á resultar una suerte con *enmiendas*, con *tanteos*, con indecisiones, que echa por tierra la decantada grandiosidad del recibir toros.

Omito el caso en que éstos «vienen ganando mucho terreno», y la *receta* que para entonces da *Paquiro*: no hablo, pues, del matador que «sale con prontitud al encuentro del toro, forma el centro de la suerte en el mismo de las distancias, y conforme pone la espada hace un buen quiebro para acabar de clavarla y sale con pies.»

No; no quiero ocuparme en esta *deliciosa* suerte, porque ya dice su definidor que participa «de la de toro recibido y de la de *vuela pies*». Está entre merced y señoría, y aquí con lo señorial andamos.

¡Qué razón tenía Bartrina cuando escribió aquellos versos que tanto habíamos de repetir después!

«Si quieres ser feliz como me dices
no analices, muchacho, no analices.»

Analizada la suerte de recibir, sucede con ella lo que con el diamante citado por el escritor:

«aquella joya, bella
lágrima, al parecer, de alguna estrella
halló con rabia, y con profundo encono,
que era sólo un poquito de carbono.»

Pero no se la analiza, no se la depura, no se la baja de ese hermoso cielo en que unos y otros la colocaron y en que todos la adoran.

Y hay que dejar de considerarla como diosa, y tratarla como á simple mortal: hay que *codearse* con ella, sin darle más importancia de la que tiene.

Y ¡jalál! se hubiera hecho hace tiempo, porque así la hallaríamos en la esfera de lo real y no en el mundo de los ensueños.

Lagartijo, *Frascuelo*, *Cara-ancha* y *Guerrita* recibieron toros, algunas veces admirablemente, y yo creo que todavía no han cesado las cuchufletas que los *antiguos* hicieron á su costa sin que los *modernos* probaran, cual si se tratase de un arte revelado que sólo aquéllos sabían juzgar.

Basta de fetiquismo taurómico: que esos mocetes que ahora bullen y tantas ganas tienen de sobresalir, reciban toros; que empiecen por hacer con éstos desde su aparición en la plaza, lidia noble de torero en vez de cobardes faenas de matarife, y cuando toquen á matar, como el toro no estará hecho un guiñapo, que lo tanteen primero, que lo pasen con tranquilidad (haciendo la brega que necesite) después; y cuando esté igualado, que se cuadren ante el bicho, ó se perfilen un poco, que hagan el cite, que afiancen bien el pie izquierdo (sin mover ninguno de los dos) al meter el brazo, que den el *quiebro de muleta para librar la cabeza*, que se queden luego junto á la res con el trapo en la mano izquierda para defenderse si el toro se revuelve y habrán matado recibiendo, más ó menos bien, según el resultado de la estocada. Todo lo cual es más fácil, más seguro y menos arriesgado que el volapié neto.

Y si algún aficionado censura al mozo que aquello practique y le va con infundios, conteste el espada:

—Aprenda V. primero lo que es la suerte de recibir, sepa V. luego ver toros y después podrá oírle. Ahora no tengo tiempo.

CASTELLÓN

Corrida celebrada el día 2 del corriente.

Á la Sociedad taurina «Sol y Sombra» de Burdeos.

La mejor prueba de admiración que puede dar este humilde escritor á esa naciente Sociedad de amantes de nuestra fiesta, es la de dedicarle estos mal perjeñados renglones, en los que doy cuenta de la primera corrida de toros celebrada este año en España el día 2 del corriente Marzo.

Desde el último mes de Diciembre ya se anunció por medio de carteles, que en la ciudad de Valencia se abría un abono *original* para la antedicha corrida. Esta *originalidad* consistía en el pago del abono en seis plazos, incluyendo en el precio un billete de ferrocarril de ida y vuelta entre aquella ciudad y Castellón.

El resultado de este abono especial superó á los cálculos de la empresa, pues en muy poco tiempo habíanse abonado más de 2.000 individuos.

Sólo la reaparición del coloso *Guerrita* en las lides taurinas fuera capaz de despertar tamaño entusiasmo.

Que á la empresa le vino como *pedrada en ojo de boticario*, ni que decir tiene, pues con ello consiguió recaudar en los últimos plazos dinero más que suficiente para afrontar gastos de alguna importancia.

Si con dicho abono especial no hubiera yo visto satisfecho mi anhelo de que se fomente la afición á los toros, tenga la seguridad la empresa de que pondría los puntos sobre las *ies*; pero así perdono *el bollo por el coscorrón*. Ha salido muy bien la cosa para que yo diga lo que pienso acerca de ese abono antes mencionado.

El día designado para la corrida amaneció espléndido y en Valencia reinaba entusiasmo indescriptible. Los inscritos en el abono y otros tantos llenaron tres trenes, dos especiales y uno ordinario. La animación era extraordinaria, jamás vista, desde la construcción de plaza de toros cercana á Valencia.

La llegada del primer tren especial á Castellón

era imponente; la población había acudido á la estación con su música a dispensar á los expedicionarios afectuoso recibimiento. Los vivas á Castellón y Valencia, mezclados con los acordes de la Marsellesa, producían en el ánimo agradable emoción, y las manos batían palmas á espectáculo tan hermoso.

Pero dejemos el entusiasmo de unos y otros y digamos lo que en la plaza vieron.

A las tres y media ocupó la presidencia el teniente alcalde D. Sebastián Esparducer y dió comienzo la lidia de seis toros de D. Félix Gómez, de Colmenar Viejo.

El primero se llamaba *Caminero*, núm. 11, y era colorado. Como es natural en esta época, el ropaje dejaba mucho que desear, pero, como sus hermanos, estaba bien criado.

Salir y colarse tras de *Gonzalito*, todo fué uno; no ocurriendo un desaguisado gracias á la Providencia, pues en su caída el toro abrió una compuerta de los servicios de plaza, no saliéndose fuera de la misma por milagro.

Con voluntad, pero con poco poder, tomó cinco varas por ninguna caída, matando dos caballos.

Se banderilleó á *lo capea*, en fuerza de percaleo, y *Conejito*, de azul y oro,

empuñó los trastos por primera vez, después de su grave cogida en Valdepeñas.

Un trasteo *ni fá ni fá*, pero laborioso, porque el torillo estaba receloso (¿y cómo no?); un pinchazo bajo y una buena estocada, entrando muy en corto, y un descabello al segundo golpe, fueron lo suficiente para que el bicho doblara.

Segundo, *Murciano*, núm. 30, retinto.

De los picadores *Salsoso*, *Chico*, Fajardo y Alabau aguantó seis varas, por cuatro caídas y ninguna baja.

Con tres pares y medio de Calderón y Zayas, pasó á manos de Montes, que vestía terno lila y oro, quien



CARTEL DE LA CORRIDA

después de breve faena de muleta, nada notable, dejó una estocada un poco delantera y, caída, entrando desde buen terreno. (*Palmas.*)

Tercero, *Cordobés*, núm. 23, retinto. Poca bravura llevaba en su sangre, y así lo demostró en las dos ve-

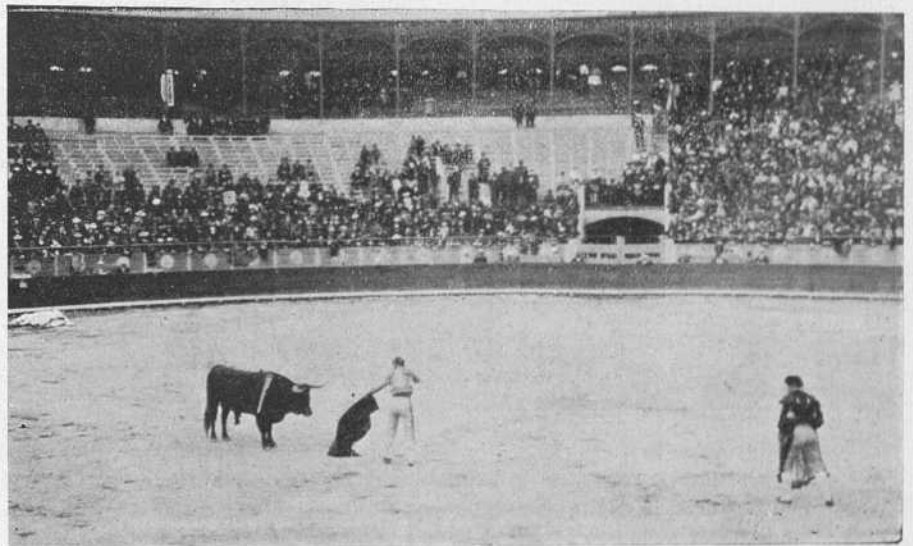


LLEGADA DEL PRIMER TREN ESPECIAL Á CASTELLÓN

ces que le acercaron los caballos, por lo cual fué condenado á dos pares y dos medios de las de fuego, que *Pataterillo* y *Cerrajillas*, de Córdoba, respectivamente, dejaron en su morrillo.

Conejito, sin hacer prodigios con la flámula, tiró la montera, como preliminar de media estocada marca *Lagartijo*, que tuvo suficiente para ver rodar al cobarde bruto y que se le aplaudiera.

Poder y voluntad demostró *Alpargato*, núm. 26, colorado, que salió en cuarto lugar, pues se acercó á *Salsoso*, *Chico* y *Fajardo*, que estaban de tanta seis veces, derribándoles cuatro y matando un caballo. *Dauder* y *Pinturas* le colocan tres pares, y *Montes*, tras cuatro pases con la derecha, uno ayudado, uno alto y cinco con la izquierda, deja buenísima estocada, que es aplaudida.



«CONEJITO» PERFILADO PARA ENTBEAR Á MATAR AL PRIMER TORO



MONTES TERMINANDO UN LANCE

Quinto, *Guerrita*, núm. 19, colorado. Con voluntad, pero poca cabeza, aguanta seis puyazos de Onofre, Zurito y Picao, tumbádoles dos veces y matádoles otros tantos jacos.

Muy bien banderilleado por *Pataterillo* y *Cerrajillas*, se encarga de él *Conejito*, quien, después de dos pases, deja que todo el mundo toree al toro. El público protesta; pocos pases más, y una estocada en todo lo alto, entrando con agallas, saliendo trompica-



MONTES TOREANDO DE CAPA

do. (*Ovación al matador, no al torero.*)

Sexto, *Breñoso*, núm. 13, ¡lagarto!, ¡lagarto!

Demuestra poder en las cuatro veces que se las entiende con los montados, desmontádoles otras tantas y matádoles un penco. El público soberano pide que banderilleen los espadas, y con estas y las otras, *Calderón* y *Posturas* clavan dos pares, y el público, ¡oh público soberano!, arroja los vidrios que contenían el vino, que pasó á ocupar mejor lugar. *Conejito* acalla la zambra clavando un buen par al cuarteo. Montes principia un buen trasteo de muleta, aunque algo movido, y deja media estocada.

La plaza se inunda de toreros en ciernes, y la cuadrilla se retira, hasta que la autoridad hace despejar á los capeadores improvisados.

Montes vuelve de nuevo, y se encuentra con un *gachó* de toro más avisado que un vigilante de la clase de *consumeros*.

Con dos pinchazos de cualquier modo, y dos intentos de descabello, acertando en el último, se acabó la fiesta.

En conclusión. Los toros, con ganas de narse en su mayoría, lo cual quiere decir que estaban huídos y cobardes. Los matadores, ni el uno ni el otro hizo ni pudo hacer nada con el capote ni con la muleta. Entrando á matar, batió el *record Conejito*.

FRANCISCO MOYA.

Cómo se aprecian las corridas de toros en París.

Dedicado exclusivamente á «Sol y Sombra».

En París, cuando se mencionan en una reunión las corridas de toros, las señoras se desmayan y suplican que no se hable delante de ellas de semejantes cosas; los caballeros se indignan y proyectan la demolición de las plazas y el exterminio de todos los que se ocupan en la tauromaquia.

Pero á fuer de buenos franceses, hablan mucho, se agitan denodadamente, y á los diez minutos han olvidado todas sus protestas, incluso la resolución de acabar con las corridas á sangre y fuego.

Sin embargo, en los ratos que se divierten tratando el capítulo de los toros, invocan una porción de miles de leyendas y cuentos tártaros que corren de boca en boca, acerca de las fiestas taurinas.

En la capital francesa no se explica ese espectáculo, ni se habla de él, sin sacar á relucir un cúmulo de prejuicios ridículos que han arraigado en la mente de ciertas clases sociales, de donde es empresa muy difícil arrancarlos.

Yo quiero dar á conocer brevemente á mis lectores, algunas de las muchas tonterías que por aquí circulan, referentes á un espectáculo tan hermoso.

Se dice que los toreros entran en el redondel con capas de raso negro, forradas de seda roja; que se colocan en el centro de la plaza y provocan al toro con el color rojo, porque—aseguran—que ese color llama la atención de los animales; y que cuando el torero presenta el capote encarnado, el bicho corre á él, y en este momento, el diestro vuelve la capa del lado negro y el toro se va, porque no ve el color que le enfurece.

Enseguida, el cornúpeto carga sobre los caballos y los destripa, causándoles heridas tan profundas, que los intestinos les cuelgan entre las patas, derramándose sobre la arena, en la rápida carrera de los cuadrúpedos.

¡Vean ustedes en ese cuadro á los caballos perdiendo las entrañas y que, sin embargo, continúan galopando!

Como—¡naturalmente!—se fatigan y rinden en ese ejercicio, acaban por dejarse caer; fuera de la plaza, les rellenan el vientre de serrín, y con largas hebras de hilo les recosen las heridas, y después les golpean hasta que echan á correr. Si las cornadas no son demasiado profundas, se conforman los encargados de la caballeriza con cubrir de estopa la parte lastimada.

Cuando las banderillas que ponen al toro le arrancan pedazos de carne, como son dos, no se ve más que una tremenda llaga y despojos sangrientos que caen por todos los lados del animalito.

La plaza está continuamente surcada por pedazos de carne animal y humedecida por la sangre vertida, que corre á mares.

Eso es lo que cuentan las gentes de por acá, cuando quieren meterse á describir una corrida. Esos son los lugares comunes á que apela todo el mundo.

Para mayor convencimiento de mis lectores, les citaré algunas líneas tomadas de un nuevo periódico de París, que quiere abolir completamente la tauromaquia.

El autor de este artículo ha declarado, por añadidura, que EN UN MES, gracias á sus esfuerzos, en libros, conferencias y elocuentes argumentos, logrará que se supriman ¡¡para siempre!! las corridas de toros... ¡¡¡EN ESPAÑA!!!

«Mañana—dice—se renovarán esas crueldades de acuchillar caballos, de traspasar los toros con ensañamiento. . . (?) Los picadores, los toreros, toda esa gente de la torería, van á cubrirse de sangre y oro. Esos toreros, esos matadores, no tienen más habilidad que la de vestir brillantes y deslumbradores oropeles; su bravura consiste en recibir dulces, billetes y los regalos de los cándidos que se dejan seducir con buenos modos, como la mariposa corre á morir en la llama que la deslumbra y acaba por abrasarla.»

Como se ve, es casi seguro que quien ha escrito esas líneas, no ha visto nada, ni ha pensado jamás en el valor y el atrevimiento que supone colocarse delante de un animal loco de furor.

¿Y qué quiere probarnos con el fin de la mariposa? ¿A qué viene la comparación de ese insecto con las corridas de toros?

Artículo tan tonto como ridículo, termina diciendo: «que los toreros son todos indignos carniceros, que se complacen bañándose en sangre.» (1)

Hé aquí, resumido en algunas líneas, lo que se dice y se escribe diariamente sobre las corridas en París; cierto es que existen algunas personas que conocen y admiran el arrojo y valor de los toreros, pero son poco numerosas, y las demás están imbuidas de ideas tan ridículas como las que he consignado más arriba.

Y con la cabeza atestada de tales tonterías, asistí el 5 de Enero á la novillada que se efectuó ese día en la plaza de toros de Madrid; y á pesar de que sólo se trataba—según me dijeron—de una novillada y no de las mejores, la impresión que recibí ante la grandiosidad del espectáculo es indescriptible.

En efecto, no puede haber nada comparable á aquello; nada que le supere en animación, en alegría; nada que exceda al valor demostrado por aquellos muchachos, que juegan con el toro como quieren y hacen alardes de destreza para burlar el furor de los animales; con un gracejo, una gallardía y un atrevimiento inconcebibles.

Si ese efecto me produjo la vista de un espectáculo taurino de los considerados en España como inferiores ¿qué me parecerá una corrida en que toreen los mejores diestros, ganado escogido y de más bravura que el que ví lidiar el día 5 de Enero? ¡Eso será magnífico!

Ya veo que en París hablamos de memoria, y tengo la seguridad de que si todos los que tales paparruchas propalan en contra de las corridas de toros, hicieran—como yo—un viaje á España y presenciaran una función de ese género—aun que sólo fuera como la que yo presencié—rectificarían sus pésimos juicios y tratarían del espectáculo con verdadero conocimiento de causa.

Y entonces. . . ¡ah! Entonces contaría la tauromaquia española en el Norte tantos y tan buenos aficionados como en el *Midi*.

¡Lástima no poder obligar á estos buenos parisienses á que hicieran ese viaje! . . .

MANOLITO HUTÍN.

(De la *Société de Gens de lettres*.)

SOL Y SOMBRA



R.G. 55.

(Fotografía Beauchy,
Sevilla.)

DIEGO RODAS (MORENITO DE ALGECIRAS)

LIMA (PERÚ)

Novena corrida, efectuada el 19 de Enero.

La novena corrida de la temporada la organizó á su beneficio la «Compañía de Bomberos Lima núm. 1»; los componentes de la fiesta fueron los espadas de alternativa *Bonarillo*, *Faico* y *Pepe-Hillo*, con sus respectivas cuadrillas, y seis reses de la «Rinconada de Mal».

Buen cartel; pero veamos el resultado:

Bonarillo.—Su primer toro fué el único de poder entre los seis que nos envió el Sr. Asín.

Bonal lo toreó de capa perdiendo terreno y con ventaja.

A la hora de la muerte, por causa de la mala lidia que se le dió, á lo que el mismo *Bonarillo* contribuyó con su inoportuno toreo de capa, y de la pesada, y por lo tanto, también mala faena de banderillas, encontró á su adversario aliviándose algo en las tablas, derrotando alto, pero acudiendo con bravura cuando se le acercaban.

Paco se empeñó en pasarlo por alto, necesitando dar un pinchazo, dos medias estocadas á volapié, entrando desde muy lejos y cuarteando, y sufrir nada menos que cinco desarmes, antes de convencerse de que había equivocado la faena.

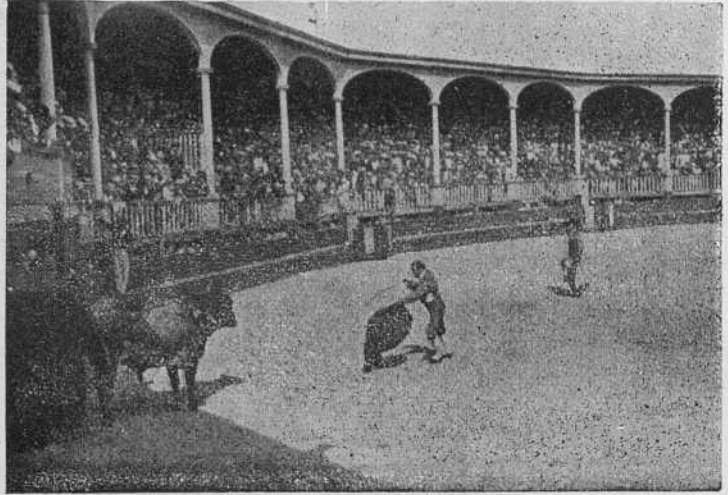
Faico sacó el toro de las tablas y el espada ejecutó nueva faena de muleta, pero ya por abajo como era necesario, para dar un pinchazo más y otra media estocada á volapié, sin ajustar y echándose fuera; concluyó su deficiente trabajo descabellando al segundo intento. (*Oyó el primer aviso y bastantes pitos.*)



«BONARILLO» DESPUÉS DE UNA ESTOCADA AL TORO PRIMERO

Otro torete, pero de distintas condiciones, le tocó en segundo lugar. Con la capa lo hizo bien; pero al despa-charlo no estuvo tan feliz como en su anterior. Necesitó una estocada perpendicular y contraria, que algo comprometió el brazuelo izquierdo, y una honda y buena, terminando por descabellarlo á pulso á la primera intentona.

Pepe-Hillo.—Quien por diferencias con la empresa no había toreado en las últimas tres corridas, demostró toda la tarde deseos de quedar bien. Toreó de capa á sus dos toros lo mejorcito que él sabe hacerlo; con



«BONARILLO» ENTRANDO Á MATAR AL PRIMER TORO

En segundo lugar le tocó un torillo incierto, al que lanceó de capa de cualquier manera, es decir, sin hacer nada bueno; y como el utrero se le recostara al darle el primer pase, no procuró sino concluir lo más pronto posible.

Entró á volapié para dejar una estocada contraria y trasera, saliendo de la suerte por la cara y achuchado.

Faico.—En primer lugar le correspondió un torete noble y bravo, al que toreó de capa bastante bien, concluyendo con dos bonitos recortes con el capote al brazo.

La faena de muerte que ejecutó, solo, en los medios de la plaza, le resultó de aplauso, pues estuvo elegante con la muleta y acertado con el estoque, dando un pinchazo y un buen volapié, saliendo limpio de la suerte. (*Ovación.*)

Otro torete, pero de distintas condiciones, le tocó en segundo lugar.

Con la capa lo hizo bien; pero al despa-

la muleta paró, y entrando á matar se tiró con fé, agarrando dos estocadas hondas y bien colocadas, á volapié, pero saliendo en ambas mal, y con su respectivo palo cada vez. (Fué aplaudido en la muerte de sus dos toros.)

El ganado.—El único toro que tenía la edad que señala el Reglamento fué el primero, lo que constituye un grave abuso, que viene repitiéndose con frecuencia, y que ya es tiempo que la autoridad subsane; pues anunciar una corrida con toros de lidia y sólo cumplir lo ofrecido en una sexta parte, no debe consentirse ni tolerarse por ningún motivo.

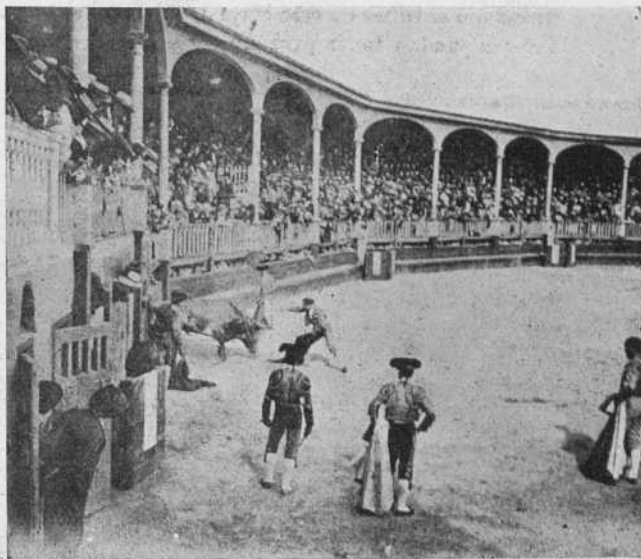
Las otras cinco reses, en conjunto, cumplieron con bravura, pero se hallaban escasísimas de poder, siendo dos de ellas, las corridas en el cuarto y quinto lugares, tan chotas, que cualquier novillero hubiera tenido á menos entenderse las con ellas.

La vaca que se lidió á mitad de corrida fué muy brava, y los muchachos retozaron á sus anchas.

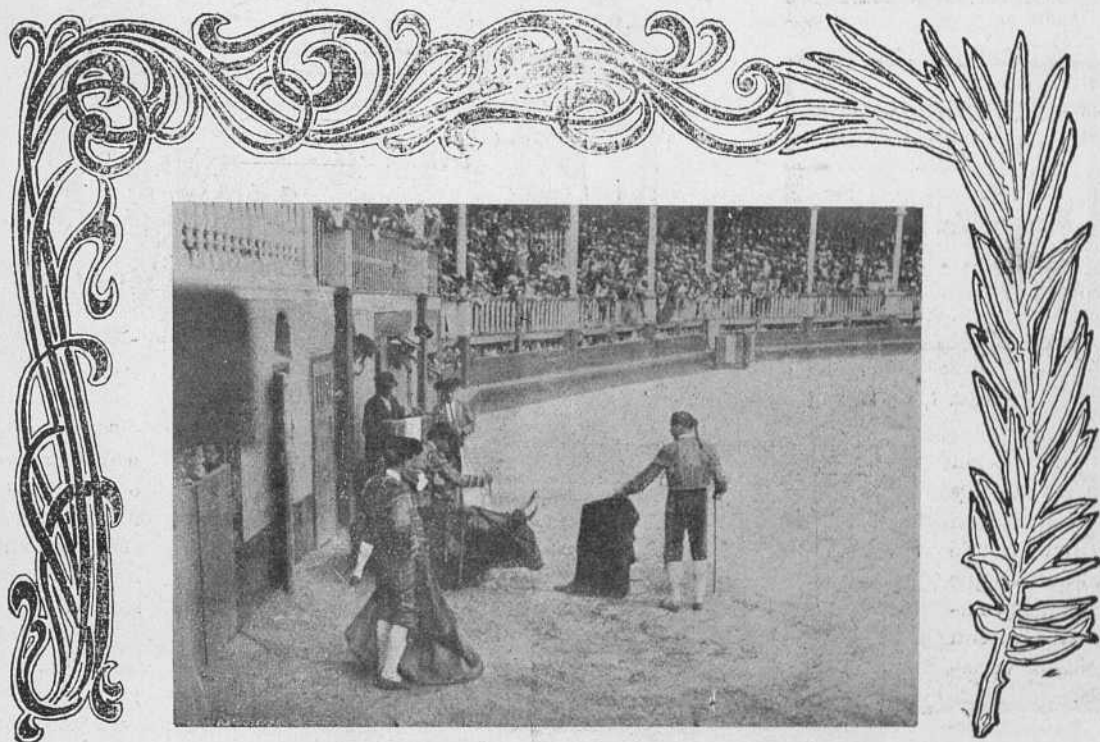
Banderilleando, sólo cumplieron *Pulga* y *Montelirio*, en un par cada uno, y esto después de larga demora para entrar.

Madrialeño y *Serranito*, abusando de los capotazos y recortes.

Ambos resultaron cogidos por el tercer toro, de idéntica manera, al entrar á banderillar por la izquierda; felizmente la cosa no pasó de un ligero porrazo por barba. Céspedes toreó muy bien á caballo al primer toro, y Galloso cumplió en el sexto.



«BONARILLO» DESCABELLANDO AL PRIMER TORO



DANDO LA PUNTILLA AL TORO PRIMERO

Como acontece siempre en esta corrida, la concurrencia fué inmensa; asistió el Jefe del Estado, quien premió á los tres espadas.

La presidencia, encomendada á un señor oficial de la institución beneficiada, estuvo poco acertada.

COSICOSAS TAURINAS

Los billetes.

Hoy corresponde el turno en esta serie de menudencias taurinas que nos hemos propuesto exhumar, por lo que de curiosas puedan tener para nuestros lectores, á esos pedacitos de papel, con más ó menos lujo

BALCONES DE MADERA,
SOMBRA.

Barandilla. . . 16. rls.
Segunda. . . . 10.
Centro. 8.

BALCONES DE MADERA,
MEDIO SOL.

Barandilla. . . 8. rls.
Centro. 5.

BALCONES DE MADERA,
SOL.

Barandilla. . . 6. rls.
Centro. 4.

Núms. 1, 2 y 3.

PLAZA DE TOROS.

Funcion *del 2 de Mayo hasta del 20 de Mayo* Año de 1846

PALCO NUM. 106

En Comandancia mayor y Distinguido
de J. M. El Administrador.

La llave se entregará en el Palco de la Administracion núm.

Núm. 4.

LID TAUROMACA

Corrida 12

Día _____

Grada n.º 7

Belantera n.º 34

SOCIO N. _____

Núm. 5.

de estampación presenta dos, y que constituyen la felicidad de los mortales que por la fiesta nacional sienten decidida vocación.

¡El billete para los toros!...

¡Cuántos afanes nos cuesta su adquisición á los que no disponemos de amigos generosos que

24 DE MAYO 1883

SOMBRA

BENJUMEA HERMANOS

Núm. 6.

nos lo regalen, ó del dinero su ficiente para comprarlo en determinadas ocasiones!

Tiempos hubo—no muy lejanos por cierto—en los que adquirir un billete para la corrida benéfica, y aun ordinaria, en que trabajasen las primeras figuras del toreo con-

temporáneo que se llamaron *Lagartijo*, *Frasuelo*, *Mazzantini* y *Guerrita*, costaba fatigas sin cuento, aun pagándolo á *peso de oro*, y obtenerlo, suponía un verdadero *via crucis*, que el afortunado poseedor hubiera



Núm. 7 (reverso).

de recorrer en demanda de influyentes recomendaciones que le proporcionasen á elevado precio el codiciado papelito.

Hoy, que los espectáculos taurinos se resienten del empequeñecimiento que domina en todo, los billetes para presenciarlos están siempre al alcance de cualquiera, y aunque caros, rara vez adquieren el valor que obtuvieron hace un cuarto de siglo.

En la actualidad, resulta casi fabuloso lo de pagar 25 y 30 pesetas por un asiento de tendido, y corridas hubo, durante la época á que nos referimos, en que á ese precio se compraron algunas de aquellas localidades, después de muchos esfuerzos para conseguirlas.

Y, hablando *en plata*, lo que hoy se ve por esas plazas no merece la pena de sacrificarse, ni aun de que nos tomemos la menor molestia por presenciarlo.

Pero vale más no pensar en cosas tristes, y por eso, dando de lado á lamentaciones y comentarios, entremos desde luego en materia.

Antes del año 1840, fecha en que aproximadamente puede fijarse el comienzo de la historia del billete, la recaudación para las localidades generales se hacía á la entrada de las mismas, sin que el espectador recibiera documento alguno que acreditara su derecho á ocupar sitio determinado; para las de



Núm. 8 (anverso).



Para evitar confusión en las puertas, se ruega al público presente individualmente el billete **desdoblado, y sin cortar la entrada.**

Núm. 7 (reverso).

preferencia, como talanqueras, balconillos, palcos, etc., se expendían unas papeletas tan sencillas como puede verse por los ejemplares reproducidos (núms. 1, 2 y 3).

Desde el citado año, los entonces empresarios D. Pedro Antón, D. Julián Javier, D. Eusebio Caramanzana y D. José Cuadros, introdujeron ligeras modificaciones en la confección, ampliando la venta para toda clase de localidades, y—según afirma Sánchez de Neira en su *Gran Diccionario taurómico*, pág. 140—establecieron el «despacho en una tienda de la calle de Carretas, próximamente en el sitio que hoy ocupa la casa núm. 3; más tarde en la calle

de Alcalá, cerca de lo que ahora es Café Universal», y después en distintos puntos, siempre inmediatos á la Puerta del Sol.

Estaban impresos tales billetes en trozos de papel ordinario, blanco ó de color, «de cinco centímetros de ancho por menos de cuatro de alto, pegado á un cartón que al dorso tenía para contraseña, una, dos y aun diez florecitas, estrellas, lises ú otra figurita tipográfica, según las veces para que había servido».



Núm. 8 (reverso).

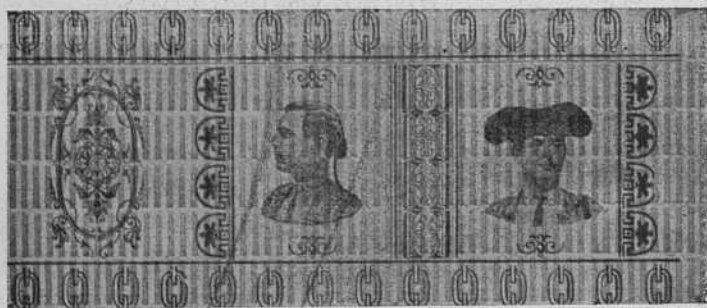
taban en forma semejante á la que hoy emplean.

Próximamente á la última fecha citada, pertenece el *casí* artístico billete que se reproduce (núm. 5), expedido por la Sociedad *Lid taurómaca*, una de tantas como por entonces existían y celebraban sus fiestas en el famoso *Jardinillo*.

Después la estampación de billetes fué progresando, y el popular impresor Regino Velasco ha contri-



Núm. 9 (anverso).



Núm. 9 (reverso).

efectuado aquella tarde (número 6).

Por el interés que supone para todo buen aficionado el recuerdo de pasadas glorias, reproducimos un ejemplar de los billetes que sirvieron para la corrida verificada en Palencia el 2 de Septiembre de 1888, que ostenta en su anverso un grabado que quiere ser retrato del inolvidable *Frasuelo* (núm. 7).

Contratado Salvador para torear aquella tarde y la si-

buido no poco á ello, haciendo verdaderos primores tipo-litográficos y de cromotipia.

Algunos dibujantes humoristas han aplicado también su caricaturesco ingenio á la confección de billetes, como apreciarán los lectores en el que ofrecemos de la plaza de Málaga, correspondiente al 24 de Mayo de 1883, y representa á los ya difuntos matadores *Bocanegra* y *Gallo chico*, que actuaron en la corrida



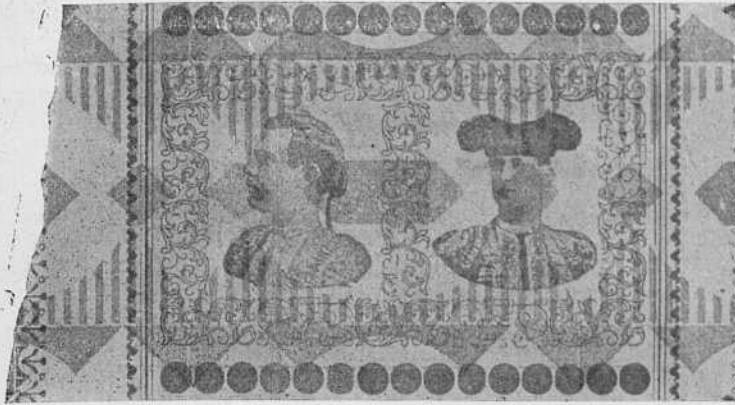
Núm. 10 (anverso).

guiente con *Lagartijo* y *Guerrita*, pocas semanas antes, toreando en la plaza de Barcelona, sufrió una herida en la muñeca del brazo derecho, que ya le había impedido trabajar en San Sebastián, por lo que le sustituyó

Angel Pastor. En aquel año no volvió *Frasuelo* á presentarse al público, hasta que lo hizo en Madrid el 12 de Noviembre, toreando, aunque todavía resentido de su herida, en la función organizada á beneficio de *Bebe*.

Sigue á ese el no menos interesante, que lleva fecha de 1.º de Junio de 1893, y conmemora la corrida en que *Lagartijo* se despidió del público madrileño (número 8).

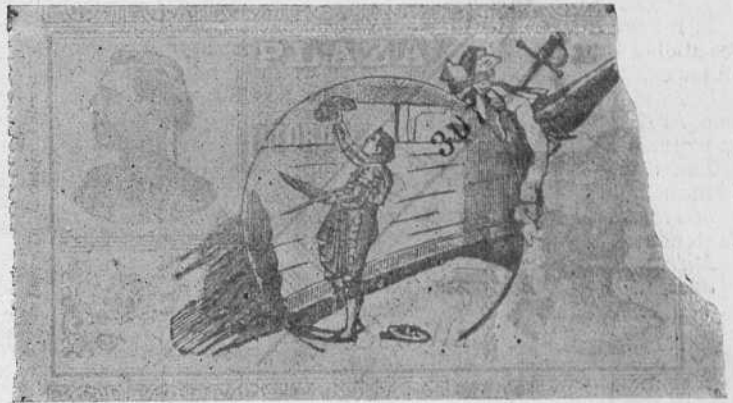
A continuación presentamos tres billetes, que recuerdan un hecho sin ejemplar en los anales de la tauromaquia (núms. 9, 10



Núm. 10 (reverso).

y 11); el memorable día 19 de Mayo de 1895, en que el espada hoy retirado Rafael Guerra, *Guerrita*, toreó tres corridas en doce horas: Una en San Fernando, á las seis y media de la mañana, con *Pepete*, que murió en Fitero el día 13 de Septiembre de 1899, á consecuencia de una cornada que le infirió el toro *Cantintero*, de la ganadería de Zalduendo, toreado en aquella plaza la tarde anterior.

Otra en Jerez de la Frontera á las once y media de la mañana, con el desgraciado Julio Aparici, *Fabrilo*, muerto también en Valencia el día 30 de Mayo de 1897, á consecuencia de la cogida que sufrió el 27 del mismo mes, banderilleando al toro *Lengueto*, de Cámara; la última en Sevilla, á las cinco y media de la tarde, alternando con Antonio Fuentes;



Núm. 11.

para más detalles, diremos que en la primera se lidió ganado de Saltillo, en la segunda de Cámara y en la tercera de Muruve. La reproducción del billete de Sevilla no ha resultado lo limpia que hubiéramos deseado, por estar aquél impreso en color azul, que se pierde completamente en el fotograbado sobre fondo verde; además de la inscripción ordinaria, contiene los retratos de los dos espadas que tomaron parte en la función.

Como correspondiente á efeméride digna de ser recordada, ofrecemos la reproducción de un billete de la corrida de Beneficencia celebrada en la plaza de Madrid el 16 de Junio de 1901, primera que ha presenciado S. M. el Rey D. Alfonso XIII (núm. 12).

Con lo dicho basta á fin de que el curioso lector aprecie de propia ciencia lo mucho que en materia de billetes para toros hemos progresado.

Por algo dijo el ingeniero Ricardo de la Vega, que

¡hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad!



Núm. 12.

DON HERMÓGENES.



La empresa de la plaza de toros de esta corte ha variado el cartel que tenía proyectado para la próxima corrida de inauguración de la temporada, y del que dimos noticia en el número anterior de SOL Y SOMBRRA.

En dicha fiesta—que se efectuará el día 30 del actual—se lidiarán toros de Veragua por las cuadrillas de *Conejito*, *Bombita chico* y *Saleri*, que tomará la alternativa.

El lunes 17 del corriente se abre el despacho para los abonos de la próxima temporada, á los precios y en las condiciones de costumbre.

Los señores abonados en temporadas anteriores, pueden recoger sus localidades durante los días que se expresan:

Lunes 17.—Palcos, andanadas, delanteras y tabloncillos de grada.

Martes 18.—Barreras, contrabarreras, delanteras y tabloncillos de tendido.

Miércoles 19.—Filas de tendido y meseta del toril.

Jueves 20.—Filas de grada.

Viernes 21 y sábado 22.—Nuevos abonos.

Granada.—La antigua corte de los Alhamares está preparando sus festejos para solemnizar sus reales fiestas del Santísimo *Corpus Christi*; el primer número de aquéllos han sido las corridas de toros.

Creí que hubiera dado más que hacer la combinación taurina; pero ha quedado resuelta definitivamente, con tiempo sobrado para que no se resientan los intereses de fiesta tan interesante.

Hé aquí el *elenco* para el presente año:

Día del Corpus (29 de Mayo).—Toros del Marqués del Saltillo.—Matadores, *Lagartijillo* y *Machaquito*.

Día segundo de feria (31 de Mayo).—Toros de Anastasio Martín.—Matadores, Mazzantini y *Quinito*.

Tercer día de feria (1.º de Junio).—Toros del Marqués de Villamarta.—Matadores, Mazzantini, *Quinito* y *Lagartijillo*.

Ultimo día de fiestas (8 de Junio).—Novillos de don Felipe Salas.—Matadores, *Rerre*, *Bocanegra* y otro novillero.

No me ocurre nada más que un comentario.

Matadores de los más antiguos y de renombrado cartel, y sobre todo de éxitos tan *francos* como los

alcanzados en México, supongo nos harán ver que han sido ciertas tantas alabanzas.

Los toros de lo más reconocido y más elogiado por la afición.

Si pegan...

Veremos quién se lleva la palma, si Bilbao, Granada, Sevilla ó Córdoba.

Todos se traen mucho ruido. Con tal de que no se complete el refrán con las nueces...—JOSÉ RODRIGO.

El simpático matador de novillos Ricardo Luque, *Camará*, ha conferido poderes para que le represente al distinguido aficionado D. Jerónimo Delgado.

IMPORTANTE

Coincidiendo con la **Inauguración de la temporada taurina en Madrid**, el día 30 del actual publicaremos un

Magnífico número extraordinario, que seguramente llamará la atención de los aficionados.

Precio, **20 céntimos** en toda España.

Los Sras. Corresponsales que deseen modificar sus pedidos desde el principio de la temporada, tendrán la bondad de avisar á esta Administración con la anticipación posible, á fin de poder servir sus respectivos paquetes con la puntualidad acostumbrada.

Agente exclusivo en la Rep.^a Mexicana: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 1911

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Boteros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.